

ESTHA FIRST

ARROGANTE

Campañero



HAPPY END

Arrogante compañero de cuarto

Estha First

Sinopsis

Tras una larga gira musical, Jennifer se va de vacaciones a un encantador pueblo rural para recargar las pilas. Allí conoce a un guapo, arrogante y famoso escritor que comparte alojamiento con ella. Atrapados por sus egos desbordantes, libran una guerra sin cuartel hasta que se derrumban y se dan cuenta de que entre ellos surge un afecto genuino a pesar de sus discusiones. Sin embargo, cuando sus vidas profesionales les obligan a regresar a la ciudad, se enfrentan a una elección decisiva: escribir juntos una historia de amor o dejar atrás este romance.

Capítulo 1

Hoy, después de semanas de gira musical por todo el país, finalmente decido tomarme un tiempo para mí. Agotado pero encantado con la idea de descubrir nuevos horizontes, me dirijo a un encantador pueblo enclavado en el corazón del campo. Este pequeño remanso de paz es conocido por su cálido y acogedor albergue, el lugar ideal para relajarse y recargar pilas.

El viaje hasta el pueblo está adornado con un paisaje bucólico, con colinas verdes que se extienden hasta donde alcanza la vista y pequeños arroyos que serpentean a lo largo de senderos sinuosos. Esta escapada rural me ofrece un cambio radical con respecto a mi agitada vida diaria, marcada por conciertos y horas de viaje.

Al llegar a este pequeño y pintoresco pueblo, inmediatamente me encantan las calles adoquinadas bordeadas de casas con fachadas coloridas y floridas. El ambiente tranquilo que reina aquí es propicio para la relajación y el descanso que tanto necesito. Por tanto, puse mis pasos en busca de esta famosa posada, siguiendo las indicaciones de los habitantes, cada uno más acogedor que el otro.

En la curva de un callejón, por fin veo la posada tan esperada. De un vistazo, me doy cuenta de que éste tiene todo para agradar: sus antiguos muros de piedra dan testimonio de una historia rica y vibrante, mientras que las hermosas flores que decoran generosamente las ventanas del establecimiento añaden un toque de poesía a esta postal viva.

Curiosa e impaciente, empujo la puerta de la posada y entro al vestíbulo. La decoración interior es como la exterior: auténtica y encantadora. Los recuerdos del pueblo y los objetos antiguos se encuentran aquí y allá, transformando este lugar en un verdadero museo de la vida local.

—Buenos días! Estoy buscando al señor Dubois, el director de esta posada, digo tímidamente mientras entro al vestíbulo.

El silencio se rompe de repente cuando la puerta que conduce a la habitación trasera se abre para revelar a un hombre fornido con un bigote voluminoso que capta mi atención al instante. Luce una amplia sonrisa que muestra una hilera de dientes blancos perfectamente alineados, mientras que sus ojos traviosos brillan divertidos.

—¡Oh! ¡Tú debes ser Jennifer! exclama con entusiasmo, extendiendo los brazos como para darme una cálida bienvenida. Bienvenido a nuestra casa! Soy el señor Dubois, el director de este colorido establecimiento. Estamos encantados de darle la bienvenida entre nosotros para su estancia en nuestro hermoso pueblo.

Su tono juguetón y su mirada pícara me hacen sonreír y siento que voy a pasar una estancia muy agradable aquí. Parece ser una persona divertida y amigable, tal como había leído sobre él en los diferentes tipos de aventuras de la zona. Estoy seguro que mi estadía aquí estará llena de aventuras inolvidables y encuentros divertidos.

—Reservé la habitación con vistas al jardín, dije sacando la confirmación de mi reserva.

El señor Dubois asiente y comienza a escribir en su computadora para verificar los detalles de mi reserva. Mientras hace esto, me cuenta alegremente algunas anécdotas sobre la historia de la posada y de sus huéspedes más ilustres que se han hospedado allí[...]

Capítulo 2

Desde ayer me encuentro en el encantador pueblo de Marcoussis para relajarme después de mi gira musical. Hoy descubro las maravillas del pueblo: sus calles pintorescas, sus casas con paredes de piedra vista y sus jardines de flores.

Desde mi más tierna infancia siempre me ha apasionado la música, un arte que tiene el poder de unir a las personas y hacernos experimentar emociones intensas. Recientemente me mudé a un pequeño pueblo donde las oportunidades de intercambio cultural son bastante limitadas. Por eso decidí compartir mi amor por la música con los niños del pueblo organizando actividades recreativas y educativas.

La idea detrás de este proyecto es permitir que los niños aprendan sobre diferentes instrumentos, estilos y ritmos musicales mientras desarrollan su creatividad y espíritu de equipo. Estoy convencido de que la música tiene un impacto positivo en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños. Con inmensa alegría y desbordante entusiasmo me preparo para lanzar estas actividades.

Por fin ha llegado el día tan esperado. Los niños del pueblo se reunieron a mi alrededor, impacientes por comenzar a explorar este universo sonoro que se abre ante ellos. Me alegra ver que mi iniciativa está generando tanto entusiasmo entre los jóvenes participantes.

Pero justo cuando estoy a punto de dar inicio a este taller musical, irrumpe en escena un hombre elegante y con el pelo alborotado. Parece molesto y frustrado con algo.

Se presenta como Peter Lancelot. Sus palabras me sorprenden y me halagan al mismo tiempo, pero no puedo evitar sentir cierta tensión en el aire.

—Bueno... eh... ¡Hola!. Mi nombre es Jennifer, —digo con una sonrisa tímida que quiere ser tranquilizadora, intentando relajar la atmósfera eléctrica que se ha creado entre nosotros.

—Saludos! Soy Peter Lancelot, responde con un tono seco que no muestra ninguna emoción amistosa. Hace años que soñaba con organizar este tipo de actividades para los niños de nuestra querida localidad. Y ahora que finalmente llegué allí... ¡Quieres robar el espectáculo!

En este preciso momento, mientras estoy en esta sala de música llena de instrumentos y jóvenes del pueblo, de repente comprendo que el hombre frente a mí, Peter, se siente amenazado por mi mera presencia. Me doy cuenta de que no es tanto a mí como individuo a quien desaprueba, sino más bien el temor de que pueda usurpar su valioso papel como mentor y maestro para estos jóvenes.

Observando atentamente sus reacciones y escuchando el tono de su voz, percibo un atisbo de celos que parece animarlo. Entendiendo que debo actuar con cautela para calmar la situación y evitar hacerme un enemigo nada más llegar al pueblo, decido adoptar un enfoque conciliador.

—¡Ey! ¡Podemos trabajar juntos en este proyecto si quieres! Ofrecí con una gran sonrisa sincera y benévola. Le tiendo la mano en un gesto de amistad, esperando que esta solución pueda calmar sus miedos infundados y nos permita colaborar por el bien de los jóvenes músicos.

Peter duda por un momento, su escrutinio sopesa los pros y los contras de esta inesperada propuesta. Parece estar considerando seriamente mi oferta, pero finalmente, con orgullo fuera de lugar y aire altivo, rechaza mi cordial oferta.

—No, no trabajo con nadie más que conmigo mismo. Prefiero ser el único dueño de mis éxitos - y te mostraré todos los colores si no renuncias a tu iniciativa aquí, gruñe mientras me mira con furia que me hace temblar.

A pesar de su respuesta negativa y su actitud hostil, decido no dejarme intimidar y hacer un último intento para establecer un clima de colaboración.

—Podemos hacer equipo, no tengo problema con eso, repito. Le extiendo mi mano una vez más, esperando que esta vez acepte mi gesto de apertura.

Lamentablemente, no se deja convencer por mi insistencia. Haciendo caso omiso de mi mano extendida, finge que soy invisible y se aleja sin decir una palabra.

Miro a mi alrededor, la decepción y la consternación se pueden leer en mi rostro. Ahora comprendo que mi estancia en Marcoussis corre el riesgo de ser muy larga y dolorosa.

Capítulo 3

Ya ha pasado una semana desde que llegué al encantador pueblo de Marcoussis, situado en el corazón de la campiña francesa. Buscaba un lugar tranquilo para recargar pilas después de mi gira musical que me quitó mucha energía y me dejó exhausto. El paisaje aquí es absolutamente sublime, con campos verdes hasta donde alcanza la vista y cielos azules brillantes. La serenidad del lugar me aporta un verdadero bienestar y finalmente me siento en armonía conmigo mismo.

Durante mi estancia, adquirí la costumbre de caminar diariamente por el pueblo, por calles estrechas bordeadas de jardines de flores y antiguos edificios de piedra. Cada rincón parece contar una historia y admiro con nostalgia esta belleza atemporal que emerge de cada casa.

Hace unos días decidí organizar actividades recreativas con los niños del pueblo con el fin de compartir mi amor por la música y así enriquecer sus conocimientos culturales. Sin embargo, este acto generoso ha causado discordia entre los vacacionistas que se alojan aquí temporalmente. Entre ellos se encuentra Peter Lancelot, un individuo celoso que también quería montar entretenimiento para niños.

Desafortunadamente, nuestra relación rápidamente tomó un giro de confrontación y terminamos separándonos con mala nota la última vez que nos vimos. Desde ese desafortunado episodio, no puedo dejar de pensar en Peter y los problemas que me causó. Se ha convertido en una verdadera molestia para mí, hasta el punto de que me pregunto cómo deshacerme de él y de su irritante presencia en la posada regentada por Monsieur Dubois.

Soy consciente de que intentar expulsar a alguien no es necesariamente una buena idea, sin embargo, estoy convencido de que si quiero disfrutar plenamente de mis vacaciones y recuperar la tranquilidad, es vital que encuentre una solución para alejarme de este hombre arrogante. No puedo permitir que Peter arruine mi experiencia en este hermoso y pintoresco pueblo que tiene tanto que ofrecer.

En estos momentos de soledad y amargura, me resultaba difícil mantener la calma ante tal situación. Afortunadamente hoy recibí una llamada inesperada de mi amigo Payton. Tenía curiosidad por saber cómo iba mi estancia en Marcoussis y si había logrado relajarme como esperaba. Su llamada fue una oportunidad para mí de compartir mis sentimientos y mi angustia ante la incómoda presencia de este individuo.

Entonces le expliqué que todo era casi perfecto en este pueblo, a excepción de este hombre, Peter, que parecía decidido a arruinar mis vacaciones con su arrogancia. Payton escuchó atentamente mi historia y me aseguró que todo estaría bien si mostraba control sobre esta difícil situación. Añadió que esperaba sinceramente que esto no me impidiera disfrutar plenamente de los placeres que este pueblo tiene para ofrecer.

Capítulo 4

En mi habitación de la posada, los acontecimientos del día vuelven a mis pensamientos una y otra vez. El altercado con Peter realmente me cabreó y no puedo relajarme. Las palabras intercambiadas, las tensiones sentidas, todo esto me impide conciliar el sueño. Este individuo arrogante no tiene lugar aquí, en el establecimiento del Sr. Dubois. Y, sin embargo, él está ahí. Pienso en la reacción del señor Dubois cuando estuvo junto a nosotros durante nuestra discusión: parecía tan incómodo como yo.

Finalmente decido que es hora de tomar el asunto en mis propias manos. Después de todo, ¿no es eso lo que siempre he hecho? Haciendo caso omiso del cielo estrellado visible desde mi ventana, que me recuerda que los héroes deben descansar, salgo de mi habitación y voy en busca de Monsieur Dubois para saber más sobre ese Peter Lancelot.

Al encontrarlo en su oficina, llamo tímidamente a la puerta antes de entrar. El señor Dubois se vuelve hacia mí, visiblemente sorprendido por mi llegada tardía.

—¡Jennifer! ¿Necesitas algo?—.

—Señor Dubois... Tenemos que hablar del hombre llamado Peter Lancelot." Las palabras surgen casi a pesar de mí mientras trato de contener mi frustración.

—¡Ah! Peter Lancelot... Bueno, tengo que decirte que no sé mucho sobre él, —responde con un suspiro. "Llegó a la posada hace sólo unos días y aún no ha hecho nada malo, a pesar de su altercado—.

Sacudo la cabeza, angustiada.

—Señor Dubois, se lo confieso, encuentro a este hombre realmente insoportable. No entiendo cómo puede seguir quedándose aquí después de lo que pasó—.

—Mi querida Jennifer, —responde Dubois, dándome una mirada comprensiva, "Entiendo tu frustración y tu enojo. Sin embargo, ay, no hay nada que pueda hacer para resolver esta situación a menos que viole las reglas de la posada—.

El señor Dubois me informa entonces que, para mi gran sorpresa, Peter vino a verlo él mismo para quejarse de mí hace un momento. Me sorprende saber esto.

Capítulo 5

Después de descubrir que Peter Lancelot era escritor, mi primera reacción fue confirmar mi opinión anterior: los escritores a menudo son simplemente ególatras. Esta idea se me ocurrió gracias a un compositor y escritor con el que había tenido una mala experiencia en el pasado. Este individuo había utilizado el chantaje para sacarme algo y me dejó un sabor amargo. De ninguna manera permitiría que Peter Lancelot arruinara mi estancia aquí en Marcoussis.

El señor Dubois, el propietario de la posada donde me alojé, me dejó claro que no tenía intención de pedir a Peter Lancelot que abandonara el lugar. Según él, Peter era un cliente como cualquier otro, como yo en vacaciones. Debo admitir que su respuesta me decepcionó, ya que creía que nuestra empresa podía ofrecer un apoyo inquebrantable a las mujeres cuando era necesario.

La suerte parece estar del lado de Peter. Nacido bajo una buena estrella o bajo la "buena lluvia", como comúnmente se dice, sabe aprovechar las circunstancias sin sufrir demasiados inconvenientes.

Peor aún, supe que Peter Lancelot había tenido la audacia de quejarse al señor Dubois de mi presencia en la posada. ¡Hasta quería que me expulsaran del local! Este nuevo ataque a mi tranquilidad tiene detrás un sentimiento de amargura e indignación.

A pesar de estos desagradables acontecimientos, logré disfrutar de mi estancia en Marcoussis. Esta encantadora localidad, situada en la región parisina, ofrece un entorno idílico para recargar pilas y relajarse lejos del ajetreo de la vida cotidiana. Además de los paseos por las pintorescas calles del pueblo, tuve la oportunidad de visitar el castillo de Marcoussis y sus magníficos jardines. También pude descubrir la riqueza histórica de la región gracias a diversos talleres y exposiciones.

Capítulo 6

Durante mi visita al albergue, decido explorar sus hermosos jardines para descubrir las diversas flores que allí se encuentran. El sol brilla creando una iluminación perfecta que resalta los matices y texturas de las diferentes especies florales. Al caminar por los senderos cuidadosamente cuidados, me siento reconfortado por el canto de los pájaros y el delicado aroma de las flores en plena floración.

Fue entonces cuando conocí a otro turista que compartía mi interés por el jardín. Comenzamos a charlar sobre la historia y la belleza del lugar, saboreando la compañía de los demás entre rosas, peonías y hortensias. En este preciso momento nos interrumpe Peter Lancelot, un hombre que me resulta insoportable desde mi llegada a Marcoussis.

Se acerca a nosotros con aire altivo y condescendiente diciendo:

—Este jardín es mi santuario de inspiración personal. No tienes nada que hacer aquí ya que no eres parte de la llamada 'élite' a la que pertenezco—.

Afirma haber pagado una suma desorbitada para acceder a este espacio exclusivo y exige que vayamos a un lugar destinado a las clases "bajas".

Este tipo de comportamiento arrogante y desdenoso inmediatamente me irrita. Me enfrento a Peter respondiendo:

—¡Tenemos tanto derecho como tú a disfrutar de este jardín!, lo que desencadena una acalorada y animada conversación. Mi compañero de vacaciones, consternado por el giro de los acontecimientos, no se atreve a intervenir en el debate.

Como respuesta final, le recuerdo a Peter que la verdadera belleza de un jardín no reside en el estatus social de quienes lo visitan, sino en la apreciación de las maravillas naturales que allí se encuentran presentes.

—Las flores no distinguen clases sociales -dije-, por lo que es absurdo y egoísta de tu parte querer restringir el acceso a un lugar así.

Avergonzado, desaparece rápidamente.

A pesar de este desagradable altercado con Peter Lancelot, tengo recuerdos duraderos de los jardines de la posada y de las enriquecedoras conversaciones con el turista que conocí.

Capítulo 7

La situación ha empeorado hasta tal punto que ya no puedo tolerar la actitud arrogante de Peter. Después de haber recargado fuerzas con una pequeña comida en la comodidad de mi habitación, decido que es hora de ir a ver al Sr. Dubois, el competente y dedicado director de la posada donde nos hospedamos. Ya estoy harta de esta arrogancia incesante, hasta el punto de que los momentos pasados con este hombre se han vuelto insoportables. No entiendo cómo un turista puede darse el lujo de comportarse de una manera tan desagradable, como si este albergue le perteneciera y todo se le debiera a él.

Una vez que llegué con el Sr. Dubois, le expliqué la situación con calma y le conté mi malestar.

—Ciertamente no quiero crear ningún problema para el albergue, pero tengo que encontrar una solución para escapar de esta atmósfera infernal creada por este Peter. Le dije al señor Dubois. Si no se encuentra una solución en breve, me veré obligado a abandonar el establishment y buscar algo de paz en otra parte.

Cuando termino mi enfática petición al gerente, es exactamente cuando Peter irrumpe en la conversación. Claramente informado de mi actitud y descontento ante la idea de ser interrogado de esta manera, lanzó entonces la misma amenaza:

—Si el señor Dubois no tomó la decisión inmediata de hacer que esta joven abandonara el local, yo, Peter Lancelot, llegaría incluso a abandonar la posada y exigir el reembolso completo.

Es en este preciso momento que comprendo cuán fundada fue mi primera impresión sobre este hombre: es el peor individuo que he conocido en toda mi vida.

Capítulo 8

Intentando contemporizar y calmar la situación, el señor Dubois se esfuerza, con la paciencia de un ángel, por intervenir para encontrar una solución aceptable para todos. Hablando, se dirige a nosotros en estos términos:

—Escuchen, entiendo su respectiva situación y todos los inconvenientes que les ha causado a cada uno de ustedes. Sin embargo, creo que debe haber una manera de que conviváis pacíficamente durante el tiempo que resta de vuestra estancia.

Para decidir entre nosotros, el señor Dubois promete encontrar una solución mañana. Ese Peter es igual que yo. Será mejor que primero vaya a casa y descanse, y mañana encontrará la solución perfecta para ambos.

Para decidir entre nosotros de manera justa y evitar cualquier escalada del conflicto, el Sr. Dubois se ofreció generosamente a asumir la responsabilidad de encontrar una solución adecuada a la mañana siguiente. Nos animó encarecidamente a regresar a casa para tomar un merecido descanso después de este día difícil y estresante. Además, nos aseguró que haría todo lo posible para encontrar la solución ideal que nos conviene a ambos, permitiendo así que todos los protagonistas encuentren satisfacción y alivio ante esta espinosa situación.

Luego me mostré agradecido al Sr. Dubois, coincidiendo con su idea y aprobando su iniciativa que nos ofrecía un rayo de esperanza para resolver este conflicto. Pude percibir toda su sinceridad y su deseo de ayudarnos a encontrar un resultado favorable para nuestra convivencia en esta complicada situación.

Sin embargo, Peter, a pesar de haber aceptado la propuesta del señor Dubois, no pudo evitar expresar su escepticismo sobre el resultado esperado. Antes de partir, dio un ultimátum:

—Señor Dubois, acepto esperar mañana a que encuentre una solución a esta delicada situación. Sin embargo, si mañana no se encuentra ninguna solución, actuaré yo mismo.

Capítulo 9

Toda la noche me persigue esta conversación que tuve con Peter, un hombre que conocí mientras estaba de vacaciones. Esta persona me llamó la atención desde el principio, no sólo por su llamativa belleza física, sino también por su forma de actuar con cierta arrogancia y malignidad. Sus ojos oscuros y profundos parecen esconder un torbellino de emociones indómitas, y su presencia crea en mí una mezcla de fascinación y repulsión. No puedo dejar de preguntarme cómo alguien puede ser tan atractivo y tan malvado en sus acciones al mismo tiempo.

A medida que pasan las horas, estos pensamientos siguen dando vueltas en mi mente, impidiéndome concentrarme en cualquier otra cosa. Esta dicotomía entre su apariencia exterior y la naturaleza de sus acciones es desconcertante, y sigo repitiendo en mi cabeza cada recuerdo que tengo con él, tratando de descubrir quién es realmente.

Unos minutos más tarde, recibo una llamada de un amigo cercano que quiere saber de mí sobre mis vacaciones. Curiosa, me hace preguntas sobre lo que he hecho hasta ahora y siento la necesidad de ser honesto con ella. Luego le digo que mis vacaciones están tomando un rumbo extraño gracias a un turista llamado Peter, con quien siento que estoy viviendo una verdadera pesadilla.

Le explico los detalles de la oscura actitud de Peter: cómo es a la vez encantador e inquietante, cómo puede hacerme sentir elegido y rechazado en el espacio de un instante. También le confío a mi amigo que no sé realmente cómo tratar con él, porque parece un personaje complejo cuyas motivaciones escapan a mi comprensión.

Capítulo 10

Esta mañana me desperté muy temprano, dejando tras de mí los vestigios de un sueño inquieto. Una vez tragado rápidamente el desayuno, con el estómago ligeramente hecho un nudo, me apresuré a reunirme con el señor Dubois en la posada donde me alojaba desde hacía algunos días. Al llegar al lugar, descubrí que Peter, este turista arrogante, ya estaba allí. Su sonrisa traviesa me hizo comprender inmediatamente que algo estaba pasando y que mi lugar en el establecimiento podía estar en juego.

El señor Dubois toma rápidamente la palabra para explicarnos la situación. Obviamente tomó una decisión sobre nuestras respectivas posiciones dentro de la posada y decidió ponernos a prueba para ver quién merecía quedarse. Tendremos que participar en una serie de actividades con niños durante los próximos días, y el ganador tendría el privilegio de conservar su alojamiento, mientras que el perdedor tendría que marcharse sin ningún reembolso.

Las reglas del concurso son claras y estipulan que cada participante deberá dar su consentimiento por escrito antes del inicio de las pruebas. Peter se apresuró a firmar los papeles y entregárselos al señor Dubois, mostrando una seguridad inquebrantable. Luego respiró profundamente antes de estampar mi propia firma en el documento, mis dedos temblorosos delatan mi aprensión.

—Te haré morder el polvo, dijo.

La pretensión y la arrogancia de Peter son omnipresentes, ya que se enorgullece de admitirme que me iba a ganar sin ninguna dificultad. Sin dudar en provocarme más, me aseguró que no podía hacer nada para evitar la derrota y que perdería no sólo mi orgullo sino también mi lugar dentro de la posada. Sus palabras, teñidas de orgullo, resonaron en mí como un desafío a asumir.

Por tanto, la competición comenzaría en una semana y constaría de dos pruebas, desde la velocidad hasta el salto de longitud. Cada uno debe demostrar no sólo ingenio y habilidad, cualidades esenciales para aspirar a alcanzar la victoria.

Capítulo 11

Sentada en mi habitación, tomo mi teléfono para llamar a mi amigo Payton . Sé que tiene experiencia en este tipo de competencias donde los enfrentamientos entre niños se realizan durante juegos recreativos. Espero obtener buenos consejos para la organización y la estrategia a adoptar para que mi equipo salga victorioso.

—Sigo diciéndome que realmente eres una loca, me dijo Payton riendo, pero estoy segura de que podrás vencer a este Peter. Lo principal es seleccionar cuidadosamente a los participantes. Puedo percibir su seriedad a pesar de la distancia que nos separa.

—Es realmente capital lo que me dices ahí, respondo con gratitud.

Payton destaca la importancia de tener una buena selección de niños que formarán mi equipo. Deben estar motivados, tener talento y ser capaces de trabajar juntos. También me aconseja estar atento a las fortalezas y debilidades de cada niño para distribuir mejor los roles durante las distintas pruebas de la competición. Tomo notas mientras escucho atentamente sus valiosos consejos.

Convencido de que tiene razón, decido trazar un plan para montar mi equipo al día siguiente. Primero me acercaré a los padres de los niños del pueblo, les explicaré lo que está en juego en la competición y les preguntaré si sus hijos estarían interesados en participar en esta aventura. Juntos, podemos discutir las cualidades de cada uno para formar un equipo cohesionado.

Después de formar mi equipo, planeo organizar sesiones de capacitación periódicas para preparar a los niños para los diferentes eventos.

Tomaré en cuenta las lecciones aprendidas de mis conversaciones con Payton para guiar las decisiones tácticas y estratégicas durante el entrenamiento. Por ejemplo, podría organizar ejercicios específicos para fortalecer los puntos débiles de cada niño o resaltar sus talentos para desestabilizar a nuestros oponentes.

Por último, me aseguraré de que la motivación, el espíritu de equipo y el placer de jugar estén en el centro de nuestro enfoque. Mente sana en cuerpo sano, como dicen las grandes mentes de este mundo.

Capítulo 12

Después de visitar a los padres de los niños del pueblo para discutir este proyecto, elegí miembros prometedores para formar mi pequeño equipo para la próxima competencia. Este concurso es un evento muy esperado por niños y familias, porque ayuda a crear un vínculo entre las diferentes familias del pueblo mientras se divierten. En este marco, tengo muchas ganas de competir con el equipo que dirige Peter Lancelot, otro entrenador cuyo equipo es bastante fuerte. Seleccioné cuidadosamente a mi grupo para respetar las condiciones de las reglas de la competencia, es decir, dos niñas y dos niños.

Una vez formado nuestro pequeño grupo, los recibí en mi casa para presentarles los diferentes desafíos de la competencia y la estrategia que vamos a adoptar. Para empezar, le expliqué a mi equipo las decepciones que podrían ocurrir si no logramos derrotar al equipo de Peter Lancelot. Aunque soy consciente de disfrutar el proceso y no sólo centrarme en el resultado final, sigo pensando que es importante tener presente nuestro principal objetivo.

Luego, me tomé el tiempo para darles algunos consejos y trucos para mejorar su desempeño durante las dificultades encontradas a lo largo de las actividades organizadas durante la competencia. Creo firmemente que cada miembro de nuestro equipo aporta habilidades únicas y diversas que serán esenciales para el éxito en esta competencia. En este sentido, es necesario enfatizar la ayuda mutua y la comunicación, porque así podemos aprovechar al máximo los talentos de todos.

Después de esta primera reunión, pedí al equipo que pensara en un nombre original y representativo para nuestro grupo. Todos hablaron y defendieron su elección, y fue una primera oportunidad para establecer un rico diálogo entre los miembros. Finalmente encontramos un nombre que resalta nuestro espíritu de equipo y nuestras aspiraciones comunes "The Dolphins". A partir de mañana, el nombre de nuestro equipo estará expuesto con orgullo en el tablón de anuncios de la posada del pueblo, donde todos los habitantes podrán conocer las formaciones participantes en la competición.

Los próximos días estarán dedicados a la preparación y entrenamiento intensivo para estar listos para el día de la competición.

Capítulo 13

Mientras estoy frente al tablón de anuncios del gran concurso que se acerca rápidamente, no puedo evitar sentir una mezcla de emoción y aprensión. Nuestro equipo, Les Dauphins, está a punto de enfrentarse al temible equipo Les Requins, liderado por Peter, mi peor enemigo desde que puse un pie en el tranquilo pueblo de Marcoussis. Se suponía que mi tiempo aquí sería un momento de relajación y diversión, pero competir con Peter fue un punto de inflexión. No tengo margen de error; Si mi equipo no logra derrotar al equipo de Peter en esta competencia decisiva, tendré que dejar el albergue y regresar a casa, terminando así mis vacaciones antes de tiempo.

Sin embargo, estoy decidido a no dejar que ese arrogante Peter triunfe. Mi equipo y yo hemos trabajado duro para prepararnos para la competición y estamos dispuestos a darlo todo para conseguir la victoria. Estoy convencido de que nuestra perseverancia y nuestro espíritu de equipo serán las claves de nuestro éxito.

Perdido en mis pensamientos, de repente me interrumpe la aparición misma de Peter. Con una sonrisa en sus labios, dice:

—Princesa, si yo fuera tú, pediría el paquete de inmediato. Mi equipo de Tiburones simplemente te devorará...

Respiro hondo antes de responder con calma:

—Sabes Peter, cuando yo era niño tenía miedo de los perros. Sólo sus ladridos me aterrorizaban. Pero hoy ni siquiera su presencia me asusta. Todo esto para decirte que tus amenazas no me impresionan.

Él frunce el ceño y responde enojado:

—Hum, ya veremos en el campo... ¡Te haré comer tus palabras!

Nuestro intercambio comienza a intensificarse cuando Monsieur Dubois aparece de repente entre nosotros. Es el organizador del concurso y una figura respetada en el pueblo. Al ver que aumenta la tensión entre Peter y yo, interviene:

—Queridos amigos, no hay necesidad de discutir ahora. Guarda tu energía y tu concentración para la competición que tendrá lugar dentro de unos días. Aquí es cuando sus equipos se enfrentarán en el campo y donde se podrán resolver cualquier disputa. Gracias !

Capítulo 14

Hoy empezamos un entrenamiento intensivo con los niños en preparación para la competición que tendrá lugar dentro de una semana. Somos conscientes de la importancia de esta competición y del impacto que puede tener en la confianza y el desarrollo de los niños. Sin embargo, debo admitir que estoy un poco desanimado por nuestra sesión de hoy.

Afortunadamente, cuento con Marilyn, mi apasionada y dedicada asistente, que me ayuda a orientar a estos jóvenes competidores. Sin embargo, encuentro que me concentro más en apoyar a Marilyn en lugar de monitorear directamente el progreso de los niños durante los entrenamientos. La competición consta de tres pruebas principales: carrera, salto de longitud y baile. Cada uno de ellos requiere habilidades específicas que intentamos inculcar a los niños.

Durante las sesiones de formación, encuentro algunos problemas de comunicación con los participantes. Por ejemplo, cuando le explico algo a Marco pidiéndole específicamente que realice una acción específica, a menudo hace lo contrario. Lo mismo para Adrien: le pido que corra con la cabeza en alto y se concentre en su postura, pero no siempre sigue mis instrucciones y termina tropezándose.

Mientras charlamos con Marilyn después de la práctica, ambos expresamos nuestras preocupaciones sobre el difícil camino que nos espera antes del concurso. Mientras ella me contesta: —Ah sí, no te lo cuento—.

Sin embargo, es importante tener presente nuestro principal objetivo: ayudar a estos jóvenes a desarrollar sus habilidades, aprender y divertirse en esta competición. Es cierto que desde un punto de vista puramente competitivo, nuestros alumnos parecen muy lejos de igualar a los niños del equipo de Peter, apodado los tiburones, sobre todo en las primeras pruebas. Pero no debemos perder la esperanza.

Cuando se trata del salto de longitud, Marilyn y yo encontramos algo de consuelo al compartir risas ante los intentos bastante incómodos de nuestros jóvenes participantes. Obviamente, algunos de ellos nunca antes habían saltado así, lo que hace que todo el asunto sea bastante cómico. Sin embargo, también nos recuerda que todos comenzamos por algún lado y que lo que importa es el aprendizaje, independientemente del nivel inicial.

Capítulo 15

la voz entusiasta de Payton por teléfono. Me preguntó cómo había ido el entrenamiento para la próxima gran competición. Me tomé un momento para pensar antes de responderle:

—Fue bien, los niños están progresando muy bien y siento que vamos por buen camino para estar listos a tiempo. —Le expliqué que, aunque aún quedan algunos puntos por mejorar, confío en que pronto estarán al nivel requerido.

—En cualquier caso, están mucho más motivados que el equipo que entrena Peter. Muestran una verdadera pasión por el deporte a pesar de su corta edad, —agregué con una sonrisa. Los niños de mi equipo, los Dolphins, están decididos a superarse a sí mismos y cooperar entre sí para ganar esta competencia. Payton pareció tranquilizado por mis palabras y me deseó suerte antes de terminar la conversación.

Los entrenamientos han sido ligeramente intensos estos últimos días: los niños practican incansablemente para dominar técnicas complejas y mejorar su condición física. Sé que aún queda trabajo por hacer, pero creo en ellos y estoy seguro de que lo harán mejor que nunca en el concurso que eventualmente los enfrentará al equipo rival de Peter.

Peter... ese nombre suena como una amenaza en mi cabeza. Es nuestro oponente más duro y el entrenador del equipo contrario. Su reputación de ser arrogante y despiadado con sus alumnos ha ayudado a fortalecer nuestra determinación de derrotarlo. Insistí con mis protegidos en que no se dejaran intimidar por Peter y su equipo y que se mantuvieran concentrados en lograr sus objetivos personales.

Mientras tomaba un café en la terraza de la posada, vi a Peter a lo lejos. Él rápidamente me vio también y levantó la mano en mi dirección. Su gesto parece anunciar claramente la inminente derrota de mi equipo, lo que inmediatamente me irritó. A pesar de todo, logré contener mi enojo y darle una sonrisa nerviosa como respuesta, antes de verlo desaparecer en el horizonte.

Capítulo 16

Esta mañana se está preparando un evento importante: en una hora finalmente comenzará la gran competencia entre mi equipo, los delfines y el equipo de tiburones de Peter. Durante semanas entrenamos incansablemente, elaborando estrategias y desarrollando nuestro espíritu de equipo. Hay mucho en juego y las tensiones son palpables en ambas partes.

Sin embargo, me encuentro en una situación sumamente preocupante. Estoy atrapado en mi habitación de hotel, sin posibilidad de unirme a mis compañeros de equipo. Mi corazón se acelera mientras agarro el pomo de la puerta e intento abrirla de nuevo. Nada ayuda: no se mueve ni un milímetro. Es inexplicable y siento que me han encerrado desde fuera.

Rápidamente, surge una sospecha en mi mente: ¿estaría Peter detrás de esta maniobra solapada? De hecho, tiene todo el interés en descalificarme, ya que las reglas de la competición estipulan que si un equipo llega tarde, perderá por abandono. Y sin mí ahí para liderar el equipo, todo irá de mal en peor. Somos muy conscientes de las tácticas injustas que Peter ha utilizado a lo largo de esta competición. No dudaría en recurrir a todo tipo de travesuras para ganar el concurso y hacerse con las codiciadas recompensas.

Mientras estoy atrapado en mi habitación, pienso en los demás miembros del equipo, especialmente en los niños que han trabajado tan duro para llegar hasta aquí. Deben estar aterrorizados, sin saber lo que está pasando. Mi asistente Marylin es ciertamente competente, pero desafortunadamente las reglas de la competencia le prohíben liderar el equipo en mi lugar.

Grito para llamar la atención de los vecinos y golpeo la puerta violentamente, esperando que alguien escuche mis gritos de auxilio y venga en mi ayuda. Nada. Los minutos pasan mientras intento llamar a Marylin o al Sr. Dubois, su instructor. Sus teléfonos están apagados o fuera de cobertura, no puedo comunicarme con ellos.

En esta delicada situación, me encuentro atrapado dentro de una habitación que se ha convertido para mí en una prisión. La sensación de estar encerrado me pesa y me oprime. Mi objetivo ahora es hacer todo lo que pueda para salir de este espacio confinado, porque no puedo soportar ni un minuto más en esta habitación. Sin la llave, probablemente robada por ese bromista de Peter, tengo que ser ingenioso.

En un último esfuerzo desesperado, decidí probar suerte jugueteando con alambres de hierro que encontré no lejos de allí. Estos cables están viejos, oxidados y parecen tener cierta resistencia. Me tomo mi tiempo para examinarlos cuidadosamente, con el fin de entender completamente cómo usarlos a mi favor para abrir la puerta de esta habitación.

Usando mis conocimientos rudimentarios de cerrajería y un poco de instinto, trato de usar estos cables para forzar la cerradura. Después de varios intentos laboriosos y frustrantes, finalmente logro sacar uno de los cables que parece deslizarse fácilmente dentro de la cerradura. Mi corazón late con fuerza mientras acelero el movimiento, mirando mi reloj el cual indica que solo quedan quince minutos.

Suspense y nerviosismo al extremo, insisto una y otra vez, hasta que escucho el tan esperado clic que indica que la puerta finalmente está abierta. Mientras los minutos pasan rápidamente, me apresuro a abrir la puerta y, con alivio, finalmente salgo de esta prisión improvisada.

Pero el peligro todavía no parece haber terminado. Mientras salgo corriendo de la habitación, accidentalmente tropiezo con el piso resbaladizo del pasillo y pronto me encuentro aferrándome torpemente a una columna para evitar estrellarme. Entonces me doy cuenta de que todo esto es

otro truco sucio de Peter, otra mala broma más con la que se está divirtiéndose.

Como difícilmente podía rendirme en esta etapa de la aventura, redoblé mis esfuerzos para salir de esta incómoda situación y volver a levantarme. Mi principal objetivo ahora es escapar de Peter y su maquiavelismo para salir rápidamente de la posada y encontrar mi camino.

Capítulo 17

Al llegar al lugar del concurso recreativo, me encuentro con Peter, un notorio rival, que se interpone en mi camino para provocarme. Él sonríe mientras me desafía.

—Espero que no te haya resultado muy difícil salir de la habitación y salir de los pasillos a pesar de todos estos obstáculos que puse a tu alcance, dijo cálidamente.

—En realidad, me parecieron bastante fáciles de superar, casi como si los hubiera instalado una mujer, respondí con aire confiado. Por eso estoy aquí, llegué sano y salvo.

Peter frunce el ceño ante mi respuesta y gruñe de frustración.

—Mmmm, si lo hubiera sabido, habría multiplicado los obstáculos para impedirte salir de la sala y disuadirte de participar en este concurso. ¡No puedo dejar que ganes tan fácilmente!

Miro a Peter a los ojos sin pestañear y le digo

—Eres patético y deshonesto, Peter.

Él se encoge de hombros con indiferencia y responde:

—Quizás sea así, pero ya que estás aquí, Jennifer, déjame decirte que mi equipo, llamado Los Tiburones, estará feliz de comerte viva en esta competencia que enfrenta a los niños contra desafíos creativos.

Siento que la ira crece en mí ante las constantes provocaciones de Peter. Intento mantener la calma y no reaccionar agresivamente a sus palabras; sin embargo, quiero transmitir un mensaje claro.

—Sepa que se arrepentirá de esas palabras, Peter. Mi equipo y yo vamos a ganarte en juego limpio y será aún más humillante para ti.

Dejo a Peter y me uno a mi equipo, Les Dauphins, que me esperan impacientes. Los niños se sienten aliviados y felices de verme llegar sano y salvo, porque han comenzado a preocuparse por mi ausencia.

Nos saludamos afectuosamente y rápidamente comentamos los obstáculos que tuve que superar para llegar a este lugar. Todos se sorprenden al saber que fue Peter quien los tendió para disuadirme de participar en el concurso recreativo.

Juntos decidimos transformar esta experiencia en motivación para dar lo mejor de nosotros mismos durante la competición.

Capítulo 18

Mientras brilla el sol en este día de competición, el Sr. Dubois, el organizador del concurso anual, sube al escenario y recuerda a los participantes las reglas del concurso. Enfatiza la importancia de seguir las reglas establecidas para garantizar una experiencia divertida y segura para todos. Además, describe con entusiasmo el premio en juego. Sin embargo, no deja de mencionar que los perdedores tendrán que ayudar en las tareas de limpieza del campo y de la posada luego del evento. Y en cuanto a mí, debo dejar la posada.

Estoy con mi equipo de niños decididos y motivados, tratando de mantenernos enfocados en nuestra estrategia a pesar de la presión cada vez mayor. Los padres de los niños participantes se reunieron para brindar su apoyo, y varios turistas y aldeanos curiosos acudieron a presenciar este evento festivo.

El entusiasmo colectivo es palpable cuando se lanza oficialmente la competencia. La primera prueba para los equipos es participar en una emocionante carrera de relevos. Según las reglas de la competición, cada equipo debe elegir dos corredores, una niña y un niño, para representar a su equipo.

Selecciono cuidadosamente a mis dos corredores, una joven llena de energía llamada Sophie y un chico atlético llamado Maxime. Ambos parecen ansiosos por asumir este desafío.

Mientras tanto, Peter, el entrenador del equipo rival, me sonríe. Se acerca sosteniendo firmemente su silbato y me susurra en tono burlón:

—Debiste haber huido cuando aún había tiempo, Jennifer. Te vamos a masacrar.

A pesar de la provocación de Peter, mantengo la calma y me concentro en mi equipo, que cuenta conmigo para guiarlos en esta competencia.

Antes de que comience la carrera, reúno a mis dos corredores para darles un último consejo y ánimo. Les recuerdo que den lo mejor de sí y se concentren en su ritmo y respiración.

Por fin ha llegado el momento. Los espectadores ahora guardan silencio mientras el señor Dubois anuncia el inicio de la carrera: —En sus marcas, prepárense... ¡adelante!—.

Los niños parten con determinación y hacen todo lo posible para avanzar rápidamente. Desafortunadamente, el equipo pierde este primer juego.

Capítulo 19

Después de felicitar calurosamente al equipo de Peter por su victoria en la primera prueba de la competición, la carrera de relevos, el Sr. Dubois nos recordó insistentemente la importancia crucial de la segunda prueba que se avecinaba en el horizonte. De hecho, si nuestro equipo perdiera lamentablemente esta prueba de salto de longitud, los Sharks, el equipo dirigido por este ambicioso Peter, se coronarían campeones sin lugar a dudas. Ante esta perspectiva un tanto aterradora y asfixiante, estoy haciendo todo lo que puedo para mantenerme concentrado y concentrado en el desafío que tengo por delante.

Además, me esfuerzo por infundir un aura positiva en mis compañeros de equipo dándoles el último aliento sincero antes de esta competición decisiva. El ambiente es electrizante alrededor del estadio, los orgullosos padres de sus hijos acuden a las gradas mientras varios veraneantes y aldeanos curiosos se unen al público para brindar su apoyo a estos jóvenes atletas prometedores. Gritos de emoción resuenan en el aire mientras todos toman asiento y se preparan para el gran evento.

Con una mirada decidida, elijo meticulosamente a mis dos saltadores para representar a nuestro equipo durante este evento crucial. De acuerdo con las bases del concurso, selecciono a una chica y un chico que hayan demostrado su talento y constancia en formaciones previas.

Después, Peter, este impetuoso entrenador del equipo contrario, camina hacia mí con una sonrisa y me lanza un desafío final:

—Bueno, es hora de que te vayas a casa, porque mi equipo te aplastará sin piedad durante esta prueba. Una vez humillado y abrumado por esta aplastante derrota, no tendrás más remedio que abandonar la posada a toda prisa y volver con las manos vacías.

A pesar de las provocaciones y bravatas de mi oponente, no me dejo desestabilizar. Me tomo el tiempo para responderle con confianza y serenidad:

—Veremos quién ríe último.

Sé que lo que les espera a los niños no será fácil, pero estoy convencida de que el trabajo duro y la perseverancia finalmente darán sus frutos.

Por fin llega el temido momento: el salto de longitud. La multitud ebria por la palpable tensión que reina en el aire. Todos contienen la respiración mientras los competidores calientan y se alinean en la pista, preparándose para realizar el salto más espectacular posible.

Tanto los padres como los aldeanos miran fijamente los rostros de los concursantes, captando cada expresión de determinación y aprensión.

El primer saltador sale disparado y, ante la mirada estupefacta de la multitud, da un salto impresionante. Se escuchan aplausos mientras los demás concursantes se concentran en superar esta actuación. Cada uno va allí con su ímpetu personal[...]

Los niños del grupo rival, encabezados por Peter, avanzan por turnos por el suelo. A pesar de su corta edad, su talento es innegable y su determinación para ganar se puede ver en sus rostros. Se lanzan con fuerza y precisión y consiguen superar, por poco, las distancias alcanzadas por sus antecesores. De esta forma, el éxito de los tiburones sigue garantizado.

Capítulo 20

Ayer sufrí una amarga derrota en una competición recreativa que tuvo lugar en el pueblo de Marcoussis. Mi equipo y yo nos enfrentamos al equipo dirigido por Peter en una serie de competencias amistosas pero intensas que incluyeron carreras a pie y saltos de longitud.

Según las estrictas reglas de esta insólita aventura, el entrenador del equipo perdedor deberá abandonar el albergue donde se hospeda, sin reembolso. Todos habíamos aceptado estos términos antes de comenzar el concurso, incluso nosotros realmente no pensábamos que las cosas saldrían de esa manera.

Ahora que la realidad de esta derrota me golpea, poco a poco estoy empezando a hacer las maletas. Doblo cuidadosamente mi ropa y guardo mis pertenencias en mi maleta con profunda melancolía. Luego tomo mi guitarra, un instrumento precioso que me ha acompañado en muchas aventuras y viajes, y la abrazo hacia mí, nostálgico por los increíbles recuerdos que tuve con ella.

Aunque hasta ahora ha sido una experiencia divertida y gratificante, me siento invadido por una sensación de decepción por el giro de los acontecimientos. Tenía tantas esperanzas de pasar el resto de mis vacaciones disfrutando de la paz y la tranquilidad en el hermoso paisaje montañoso, sentándome junto al fuego y tocando la guitarra mientras contemplaba las estrellas.

En cambio, ahora me veo obligado a afrontar un final prematuro e inesperado. Mientras preparo mi último bolso, decido afinar y tocar mi guitarra por última vez antes de irme. Pensativo y malhumorado, improviso una canción que expresa mis sentimientos de decepción por los acontecimientos recientes. Mis dedos acarician las cuerdas suavemente, creando una melodía melancólica que llena la habitación.

Capítulo 21

Mientras estoy sola en mi habitación, me dejo llevar por el pegadizo ritmo de la música. Empecé a cantar como si nadie pudiera oírme. Absorto en mi actuación improvisada, casi olvidé que había dejado la puerta entreabierta.

Entonces es cuando veo una figura familiar: es Peter, mi peor enemigo en la posada. Nuestra convivencia se había visto empañada por malentendidos y pequeños inconvenientes que habían hecho que nuestra relación fuera bastante tensa.

Me sorprende y me da vergüenza ver a Peter mirándome cantar a todo pulmón. Terminó felicitándome sinceramente por mi voz:

—Es una de las canciones más hermosas que he escuchado jamás, —dijo entusiasmado.

Le di una sonrisa avergonzada antes de agradecerle por su cumplido. Sin embargo, buscando poner fin a esta incómoda situación, le recuerdo que su estadía en el albergue aún no llegaba a su fin y que debía aprovechar al máximo sus días de vacaciones.

—Ganaste el concurso, y también el boleto para quedarte aquí. Deberías disfrutar de tus vacaciones ahora, especialmente porque no estaré aquí lo suficientemente pronto, —agregué.

Peter me mira con ojos arrepentidos y se disculpa por todos los malentendidos y travesuras que causó durante nuestra estancia. Confiesa que nada de esto fue intencionado y que desea redimirse. Para ello, se ofrece a invitarme a cenar esta noche para demostrar su sinceridad.

—Me gustaría invitarte esta noche para compensarme, Jennifer, —insiste con una mirada suplicante.

Vacilante, finalmente acepté su invitación. Después de todo, tal vez merezca una segunda oportunidad.

Capítulo 21

Estoy hablando por teléfono con Payton quien me pregunta sobre mi regreso a Seattle. Evidentemente se enteró de mi derrota durante la competición organizada en el pueblo donde paso mis vacaciones. El tema de conversación rápidamente desvió hacia los próximos eventos durante mi estadía .

—Payton, no podré regresar a Seattle ahora mismo, le expliqué. Esta noche acepté una invitación para cenar con Peter.

más detalles a Payton, incluido el hecho de que esta cena es totalmente improvisada y que fue organizada por casualidad. Destaco que esta invitación fue una verdadera sorpresa para mí porque Peter y yo no éramos muy amigos.

Payton, visiblemente desconcertado, no puede evitar exclamar:

—Jennifer, no puedo creer que aceptes pasar la noche con Peter, ¡tu peor enemigo!

Sonríó y respondo que esta vez las circunstancias son diferentes. De hecho, Peter había admitido que algunas cosas debían cambiar en nuestra relación y había ofrecido esta cena como una forma de enmendarlo. A pesar de nuestras diferencias pasadas y de nuestros numerosos altercados, es cierto que Peter tiene un cierto encanto innegable que finalmente me empujó a aceptar su invitación.

—No pude rechazar esta invitación a cenar que Peter me ofreció para compensarlo. Sinceramente Payton, no podría decir que no, es demasiado irresistible, dije, riendo suavemente.

Después de pensarlo un momento, Payton finalmente responde con comprensión:

—Ya veo, dijo. Pero ten cuidado Jennifer. Sabes a ciencia cierta que Peter es un individuo impredecible y, aunque parece tener las mejores intenciones en este momento, lo mejor es no bajar la guardia. Cuídate mucho y disfruta de tu velada a pesar de todo. Háganos saber cuándo volverá a Seattle; ¡Tenemos mucho que ponernos al día!

Intercambiamos algunas palabras más antes de despedirnos y colgar. Aunque me invadió una mezcla de aprensión y excitación ante la idea de pasar la velada con mi enemigo jurado.

Capítulo 23

No pensé que esta estancia iba a dar un giro tan inesperado. De hecho, Peter, mi enemigo jurado desde mi llegada a Marcoussis, me invitó a una cena uno a uno. A pesar de nuestras diferencias pasadas, decido aceptar su invitación con la esperanza de darle una nueva oportunidad a nuestra relación. Así que me estoy preparando en consecuencia para esta noche especial.

Desafortunadamente no tengo acceso a todo el equipo moderno y profesionalismo de los salones de belleza en las grandes ciudades. Por lo tanto, es con cierta aprensión que tengo que prepararme para esta cita. Comienzo eligiendo minuciosamente mi outfit: un elegante vestido de noche en tonos azul medianoche que realza mi figura. Los accesorios a juego completan este conjunto armonioso.

Luego, consciente de la importancia del maquillaje para perfeccionar mi belleza, me dedico a crear una mirada intensa y luminosa utilizando una sombra de ojos iridiscente y una máscara voluminizadora. Lo combino con un lápiz labial discreto para equilibrar mi rostro sin exagerar. Mi tez se realza con un toque de base y rubor rosa aplicado delicadamente en los pómulos.

Por supuesto, un peinado adecuado es fundamental para lucir un look chic y sofisticado durante esta velada. Armado con paciencia y mi cepillo para el cabello, logro un peinado elegante, atando mi cabello en un moño desordenado adornado con algunos mechones naturalmente ondulados para enmarcar mi rostro.

Una vez completamente preparada, respiro profundamente y decido que es hora de salir de mi casa e ir a la posada donde se realizará la cena con Peter. La explanada contigua a este último es un lugar emblemático del pueblo, donde actúan periódicamente grupos de música local. Al llegar al lugar, me sorprende gratamente el ambiente animado y acogedor que reina allí, que contrasta con el aspecto tranquilo del resto del pueblo.

Nervioso por afrontar esta cena con mi antiguo rival.

Capítulo 24

Cuando llego al espacio reservado para las veladas románticas de la posada, inmediatamente quedo cautivado por la belleza del lugar. Las velas parpadeantes iluminan mesas bellamente decoradas con rosas exuberantes, creando una atmósfera cálida y encantadora. El escenario perfecto para una velada inolvidable.

Entonces es cuando veo a Peter, que me espera pacientemente. Está muy lindo y muy bien vestido esta noche, con un elegante traje negro con una corbata de seda a juego. Sus brillantes ojos azules se revelan a la suave luz de las velas, mientras que su piel bronceada y su cabello oscuro contrastan armoniosamente con su apariencia refinada.

A medida que me acerco, siento una mezcla de ansiedad y emoción que se intensifica cuando lo veo levantarse para saludarme calurosamente. Me sonrió con ternura y luego me dirigió a la mesa que había reservado especialmente para nuestra velada a solas, ubicada en un rincón íntimo de la habitación.

—Buenas noches Jennifer, dijo con una voz un poco ronca que delataba su nerviosismo, "¡qué preciosa estás esta noche!" Peter confiesa este elogio con un nudo en la garganta, visiblemente impresionado por mi atuendo.

No puedo evitar sonrojarme después de escuchar su cumplido. Ajustándome mi vestido fluido color lila que abraza delicadamente mi cuerpo, le respondo con una sonrisa tímida:

—Gracias, Pedro. Tú también estás muy elegante esta noche.

Nos instalamos y comenzamos las fiestas con una copa de champagne rosado, símbolo de nuestra celebración. Las conversaciones se entrelazan naturalmente a medida que recordamos juntos nuestros recuerdos pasados, intercambiando anécdotas íntimas y divertidas que fortalecen aún más nuestra conexión. A medida que avanza la noche, la cena a la luz de las velas resulta ser un verdadero deleite para nuestros sentidos: sabores exquisitos que resaltan la delicadeza de la cocina local explotan en nuestra boca, mientras el suave murmullo de los violines crea una atmósfera melodiosa.

Es entre dos risas y una simple mirada que resurge el amor, esa chispa única que espera ser reavivada.

Capítulo 25

Es una tarde fría y el espacio brilla intensamente bajo las luces parpadeantes. Fue entonces cuando Peter, con una sonrisa tímida y una expresión ligeramente nerviosa, me invita a unirme a él en la pista de baile. Aunque sorprendido por esta inesperada propuesta, no pude evitar aceptar la invitación.

El señor Dubois, el benévolo administrador del lugar, nos observa desde el otro lado de la habitación con una mirada de asombro que se puede leer en sus ojos. Conociendo nuestra tumultuosa historia y nuestras tensas relaciones, exclama:

—Ustedes dos juntos, no puedo creer lo que veo. ¿Quién hubiera pensado que los peores enemigos podrían convertirse en amantes? Como solemos decir, nada es imposible en la vida.

Peter y yo luego intercambiamos una mirada de complicidad antes de compartir una risita ante el atrevido comentario del Sr. Dubois. Relajándose instantáneamente después de nuestra risa compartida, Peter envolvió su mano alrededor de mi cintura con confiada gentileza y me dio una mirada penetrante, una que nunca había visto antes, que parecía querer expresar toda la profundidad de los sentimientos escondidos en lo más profundo de su corazón. por mucho tiempo.

Comenzamos a bailar al ritmo de la música alegre mientras nos contábamos sobre nuestras respectivas vidas, nuestras esperanzas y sueños, y las dificultades que durante mucho tiempo se habían interpuesto entre nosotros. Compartimos también los pequeños momentos de felicidad escondida, aquellos que habían logrado traspasar nuestra rivalidad.

En medio del baile, un suave silencio cayó entre nosotros; Fue entonces cuando nuestros labios se encontraron para un tierno y sentido beso, donde nuestras dos almas finalmente se unieron en un entendimiento mutuo. Parecía el comienzo de una nueva era para nuestra relación, una era donde los conflictos del pasado ya no tendrían cabida.

En la pista de baile, Peter se acerca a mi oído y susurra estas dulces palabras que aún resuenan en mi mente:

—Me vuelves loco por ti, Jennifer. Y siento que esta noche durará para siempre.

Capítulo 26

A la mañana siguiente, bajo un cielo azul brillante, Peter y yo decidimos aprovechar este día para pasar un momento romántico. Hemos planeado muchas actividades para fortalecer nuestro vínculo y crear recuerdos maravillosos. Sin embargo, también quisimos incluir a los niños del pueblo en nuestros planes, para poder compartir con ellos la alegría y diversión que vivimos.

Empezamos organizando una salida a la piscina del hostel donde nos alojamos. Para ello, Peter pagó generosamente un paquete que permitía a todos los niños del pueblo unirse a nosotros. Era obvio que quería que este día fuera memorable no sólo para nosotros, sino también para los jóvenes que nos rodeaban, ya que algunos de ellos nunca antes habían tenido la oportunidad de ir a una piscina.

El albergue tenía una preciosa piscina al aire libre rodeada de tumbonas y sombrillas de colores que proporcionaban un gran lugar para relajarse y tomar el sol. Los niños estaban encantados y era imposible no dejarse llevar por su contagioso entusiasmo. Para realzar aún más este día soleado, se organizaron juegos acuáticos, donde todos demostraron inventiva para crear momentos inolvidables. Risas y salpicaduras resonaron en el aire, haciendo que el ambiente fuera alegre y ligero.

Después de pasar la mañana chapoteando en el agua y compartiendo momentos de complicidad con los niños, decidimos hacer una pausa para disfrutar de un delicioso picnic preparado por el albergue. Nos sentamos todos sobre un gran mantel de cuadros, a la sombra de los árboles, para degustar estos platos locales que no hicieron más que aumentar el encanto de esta escapada.

Saciados, Peter y yo queríamos explorar la belleza natural alrededor de Marcoussis, el pintoresco pueblo donde estábamos de vacaciones. Por ello emprendimos un paseo guiado por el bosque que bordea el pueblo. Acompañados de un guía turístico local experimentado, descubrimos sitios históricos que dan testimonio del rico pasado de Marcoussis. Las viejas piedras parecen contar historias centenarias.

Capítulo 27

La noche cae suavemente sobre Marcoussis, envolviendo las calles con un velo oscuro y misterioso. Es una de esas veladas en las que te sientes vivo y en las que descubres emociones hasta ahora inexploradas. Es en este contexto que me encuentro en la terraza de la posada con Peter, contemplando juntos el paisaje que se extiende ante nosotros.

Peter parece distante y pensativo, como perdido en sus pensamientos. Sin poder aguantar más, decide confiar en mí y me confiesa algo muy personal:

—Mi madre dejó a mi padre porque era pobre. Y me juré a mí misma ser el motivo de preocupación de todas las mujeres. Ante estas palabras, no pude evitar sentir que cierta tristeza lo invadía y decidí responderle con franqueza:

—Pero todas las mujeres son diferentes. No vas a culpar a todos porque tu madre se portó mal. Luego mi mirada se posa en Peter, preguntándome si aceptaría mis palabras.

Se toma unos momentos para pensar en lo que acabo de decir y finalmente asiente:

—Efectivamente tienes razón Jennifer. Eso es lo que me ha enseñado el tiempo. Y especialmente por la forma desinteresada en que mostraste tu amor y determinación a sus hijos en el pueblo de Marcoussis, me doy cuenta de que me equivoqué al culpar a todas las mujeres.

En ese momento comprendo que mi influencia ha logrado tocar este corazón magullado y tan difícil de alcanzar.

Curioso por saber qué sería lo próximo, le hice la pregunta:

—Entonces, ¿cuál es tu resolución? Su respuesta no tarda.

—Te encuentro diferente Jennifer. Me gustaría probar algo contigo.

Luego me revela otra razón por la que se había vuelto tan duro con las mujeres y por la que su corazón se había vuelto inaccesible.

Capítulo 28

Después de pasar un largo día explorando la belleza escénica del paisaje rural de Marcoussis, regreso exhausto a mi modesta habitación de albergue. Los rayos del sol poniente se filtran a través de las cortinas de encaje, llenando la habitación con una luz cálida y dorada. Estoy emocionado de pasar una tarde tranquila relajándome y reflexionando sobre las maravillosas experiencias que he tenido desde que comencé mis vacaciones.

Entonces es cuando mi celular vibra en la mesa de noche, llamando mi atención. Veo que la llamada entrante muestra el nombre de mi manager musical, Christopher Allena . Intrigado y ligeramente nervioso, contesto rápidamente.

—Jenny, escúchame atentamente, dijo Christopher con urgencia en su voz. "Tienes que regresar rápidamente mañana a Seattle. Nuestro equipo acaba de recibir la confirmación de que tu gira por Japón ya está oficialmente validada. La venta de entradas literalmente se ha disparado y supera con creces nuestra cuota inicial. Los organizadores están completamente abrumados y necesitan que estemos allí para ayudarlos a manejar esta situación—.

No pude evitar sorprenderme por esta repentina y abrumadora noticia. Por un lado, me sentí abrumado por el rotundo éxito de mi música y la enorme expectación por mi gira. Por otro lado, significó interrumpir apresuradamente mis merecidas vacaciones y renunciar a pasar tiempo con mi nuevo amor, a quien había conocido en este idílico pueblo.

Christopher continúa, añadiendo más peso a la situación:

—Además, hemos recibido ofertas para una serie de conciertos en China que prometen ser muy lucrativos. Tenemos muy poco tiempo para organizar estos eventos adicionales antes de que otros artistas reserven los lugares, por lo que es esencial que regrese de inmediato y acorte sus vacaciones.

Hay una fría brevedad en su voz que parece hacer eco de mi sensación de angustia. Me cuesta encontrar las palabras adecuadas para expresar mis dudas [...]

Capítulo 29

Estoy pensando mucho en cómo le voy a contar a Peter la impactante noticia que me espera. Tengo que decirle que mañana tengo que dejar el hostel donde tantos buenos momentos pasamos juntos y poner fin a estas mágicas vacaciones. Esta repentina decisión se debe principalmente a una gira que me obliga no sólo a partir, sino también a dedicarme por completo a sus preparativos y diversas actividades durante casi un año entero.

Precisamente ayer había compartido con Peter mi visión de la vida y me había descrito como una mujer libre e independiente. También le había prometido darle todo mi tiempo para profundizar nuestra incipiente relación. Esta promesa ahora me parece tan lejana e imposible de cumplir de cara a esta gira que me espera.

A pesar de la angustia que me embarga, tomo mi teléfono para llamar a Peter y charlar con él en persona y fuera del albergue. Espero que este entorno más íntimo nos permita intercambiar nuestros sentimientos más fácilmente.

—Pedro, soy yo. Realmente necesito hablar contigo esta noche. Es urgente, digo con el corazón apesadumbrado y la voz preocupada.

Él rápidamente acepta y acordamos encontrarnos en la terraza de la posada para esta conversación crucial en nuestra relación.

Antes de nuestra cita, me preparo mentalmente para esta difícil discusión. ¿Cómo encuentro las palabras adecuadas para expresar mis sentimientos conflictivos y tiernos por Peter y al mismo tiempo ser honesto acerca de mi apresurada partida? Pienso en los motivos de esta gira y hablo lentamente sobre ellos, dándome la oportunidad de estructurar mis pensamientos para que se los presenten claramente a Peter.

Desde el principio de nuestra conversación, me gustaría pedir disculpas por este anuncio repentino que amenaza con sacudir los cimientos de nuestra relación. Intentaré explicarle las circunstancias que me llevaron a aceptar esta oportunidad profesional y asegurarle que mi decisión no supone en ningún caso una renuncia a nuestro vínculo establecido.

Además, hablaré de todas las hermosas experiencias que compartimos juntos y le mostraré mi agradecimiento. Estos preciosos recuerdos me dan la esperanza de que tal vez nuestra relación pueda resistir los desafíos impuestos por la distancia y el tiempo.

Capítulo 30

Cuando llego al jardín de la posada donde me esperaba pacientemente, Peter se levanta apresuradamente de su banco para venir a recibirme. Apenas he tenido tiempo de verlo que ya me toma cálidamente en sus brazos, señal de su felicidad por encontrarme. Supongo que en su rostro se mezclan sentimientos de impaciencia, pero también de preocupación por lo que nos llevó a esta improvisada cita nocturna.

Bajo la mirada ansiosa de Peter, me obligo a ordenar mis pensamientos y exponer lo más claramente posible el tema de nuestra discusión.

—Entonces Jenny, ¿por qué querías hablar conmigo tan tarde en la noche? comienza con impaciencia sincera. ¿Cuál es este problema que no puede esperar hasta mañana? agrega, tratando de adivinar la razón que me trae aquí.

Respiro hondo, sabiendo que mis próximas palabras podrían alterar la tranquilidad de nuestra relación y nuestra vida tal como la hemos conocido hasta ahora.

—De hecho, vacilé, antes de encontrar las palabras adecuadas, consciente de que cada sílaba pesaría mucho sobre el futuro que se prepara. Peter, primero prométeme que no me lo reprocharás, digo, suplicando con mis ojos.

—Pero si no me dices nada, ¿cómo podría culparte? -responde inmediatamente, ansioso de penetrar mi secreto y decidido a disipar mis temores. Dime qué pasa, Jenny. Estoy aquí para ti, pase lo que pase, insiste con sinceridad.

Me siento muy alentado por la presencia cariñosa y tranquilizadora de Peter a mi lado. Este apoyo emocional finalmente hace posible una decisión difícil que durante mucho tiempo había dudado en tomar. Por lo tanto, con el corazón apesadumbrado, pero con determinación, decido revelarme y exponer el dilema al que me enfrento:

—Peter, tengo que hablar contigo en serio. Tengo que partir mañana hacia Seattle y me rompe el corazón, digo con voz temblorosa y con la garganta apretada por el dolor que me provoca este anuncio. Me temo que tendré que irme por un tiempo... ,

Peter no parece entender al principio. Su ceño se arruga ligeramente cuando digo esas palabras. Sorprendido, reacciona rápidamente para intentar parecer optimista.

—Ah bueno ? exclama mientras busca mis ojos para leer algo. Pero espero que no por mucho tiempo. Sabes que me importas mucho y que no duraría mucho sin ti aquí, admite con emoción, bajando la mirada y estrechándome la mano con fuerza.

Respiro profundamente y asiento levemente con la barbilla antes de continuar:

—Eso es lo sumamente complicado, Peter. Pasamos tantos buenos momentos juntos, esas tardes de risas alrededor del fuego, los paseos bajo las estrellas, nuestras interminables discusiones y nuestros planes compartidos para el futuro... bueno, voy a tener que dejarla para ponerle fin. esas mágicas vacaciones.

Me quedo en silencio por un momento para que la noticia penetre profundamente. Luego, tras recuperar un poco la compostura, sigo explicando los motivos de esta repentina y dolorosa decisión:

—La razón principal de esto, Peter, radica en el hecho de que me han invitado a participar en una prestigiosa gira internacional. Este acontecimiento excepcional me obliga no sólo a partir precipitadamente, sino también a dedicar todas mis energías a los preparativos y a las diversas actividades relacionadas con esta gira durante casi un año entero. De hecho, es fundamental que

me prepare a fondo para triunfar en esta maravillosa oportunidad profesional. Están previstos intensos ensayos, así como el aprendizaje de muchas canciones nuevas y la necesidad de promocionar el evento en las redes sociales, para despertar el interés del público y asegurar el éxito del espectáculo.

—Para ser honesto Jenny, —me dijo Peter pensativamente, —tengo que admitir que eres más valiente que yo ante desafíos así. También tengo que decirte algo importante. Intrigado por su confianza, lo animo a hablar:

—¿Qué pasa Pedro?. Estoy escuchando.

Peter luego se lanza a su historia:

—Verás, yo también tengo un compromiso profesional en Alemania, en forma de salón literario en el que participaré. Sólo aquí... Prometí a mi editor completar dos libros antes de la fecha límite fijada para el evento, pero está claro que no he escrito ni uno solo. ¡ Magullado! De repente me doy cuenta de lo urgente que es terminar estos libros para honrar mi compromiso. Ante este inesperado suceso, estaba convencido de que el espectáculo no cambiaría de fecha, pero ¡ay! fue avanzado sin mi conocimiento. Por tanto, me veo incapaz de conciliar el amor y el trabajo por el momento.

—Peter, ahora entiendo que nuestra relación no es viable en las circunstancias actuales, respondí con un toque de tristeza. De hecho, debemos dedicarnos plenamente a nuestras respectivas carreras, sin dejar que nuestra vida personal se interponga en nuestro éxito profesional.

De repente, Peter se pone serio y asiente.

—Tienes razón, Jenny, a partir de mañana cada uno tendremos que seguir nuestro propio camino y preocuparnos sólo de nuestros compromisos personales. ¡Estoy sinceramente feliz de haberme cruzado en tu camino y te deseo un buen viaje y un gran éxito!

Capítulo 31

Nunca antes había conocido tanto amor, tan profundo y sincero cariño. Mi encuentro con Peter en esta pintoresca posada del pueblo de Marcoussis marcará mi vida para siempre. Sus cálidas sonrisas, sus animadas discusiones y nuestros paseos de la mano bajo las estrellas quedarán grabados en mi mente. Los días que pasamos juntos son como un cuadro colorido de momentos mágicos llenos de complicidad, risas y ternura compartida.

Con gran pesar tomo esta decisión repentina e inesperada; dejar la posada donde se tejieron los hilos de nuestra historia de amor, poner fin a estas idílicas vacaciones que sin embargo nos parecieron tan cortas. Un compromiso profesional me obliga a abandonar estos apacibles lugares para iniciar una larga gira, una aventura que me llevará lejos y que requerirá toda mi atención, mi tiempo y mi dedicación durante los próximos meses.

Aunque un sentimiento de injusticia me invade ante esta difícil situación, sé que mañana partiré al amanecer, dejando tras de mí el reflejo de este amor único y precioso que aún ilumina mis pensamientos. Cuando cruce el umbral de esta posada donde tantas emociones se han compartido, sin duda experimentaré un dolor inmenso, teñido de cierta nostalgia.

Peter también se verá obligado a seguir su propio camino profesional como escritor famoso. Nuestros caminos se separan a medida que nuestros sueños nos llaman a cada uno a nuestra propia realización. ¿Seremos, como a veces cantan los poetas, víctimas de la mala suerte o simplemente de dos caminos que inexorablemente se alejan dejando dos almas gemelas en el andén de una estación sin futuro?

A pesar del dolor y el sentimiento de incompletitud que engendra esta separación, me mantendré alejado de la tentación de cultivar remordimientos. Al contrario, atesoraré cada recuerdo, cada momento compartido con Peter y me alegraré de haber tenido el privilegio de amar y ser amado a cambio.

La distancia que pronto nos separará no superará estos recuerdos que llevo dentro de mí. Estos recuerdos serán suficientes para ayudarme a seguir adelante con el paso de los días.

Capítulo 32 Hoy es el día en que se supone que debo abandonar el tranquilo pueblo de Marcoussis, donde pasé tantos momentos preciosos con mi amante, Peter. Nos conocimos aquí por casualidad y cada momento que pasamos con él se convirtió en un recuerdo inolvidable. Lamentablemente, las mágicas vacaciones que compartimos están llegando a su fin. Esta abrupta decisión se debe a una gira que me llama, requiriendo no sólo mi salida inmediata, sino también mi total dedicación a los preparativos y diversas actividades durante un período de aproximadamente un año.

A lo largo de la mañana recogí con cariño mis cosas y preparé mi habitación para emprender el vuelo. Pero cuando me acercaba a la puerta de la posada, ese refugio acogedor que me acogía, me invadió una oleada de emoción y volví corriendo a mi habitación. Allí, tomé delicadamente mi guitarra para tararear una canción romántica y expresar lo que sentía.

Después de cantar estos dulces versos llenos de amor, de repente alguien toca a mi puerta. Con el corazón acelerado, me levanté tímidamente para abrir la puerta y encontré a Peter allí, con una sonrisa brillante iluminando su rostro. Impulsado por una propuesta apasionada, me confiesa:

—Jenny, he tomado una decisión. Iré contigo en esta gira y dejaré atrás mi santuario de escritor. A partir de ahora, me convierto en un autor libre. La idea de vivir sin ti me resulta

insoponable.

Sus palabras me envuelven como una caricia, dejándome sin aliento. Mi corazón late intensamente mientras busco las palabras para responderle.

—Peter... Yo también he tomado una decisión. Estoy dispuesto a renunciar a esta gira para quedarme aquí, en Marcoussis, cerca de ti. Fuiste tú quien me enseñó que a veces el amor es más valioso que una carrera. Te amo.

Peter me ofrece una tierna sonrisa después de mis palabras. Luego se acerca suavemente a mí, me besa delicadamente y susurra:

—Yo también te amo, Jenny.

Ante esta conmovedora situación, ambos estamos dispuestos a reconsiderar nuestras opciones para seguir nuestros corazones ardientes.

Editorial Happy End - 2023
© Estha Primero - 2023